

El conocimiento de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Sal. 36:7-9; Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:10-12; Ro. 8:13; Mt. 7:13-14

I. Cristo como vida es la realidad del árbol de la vida, el cual es el centro del universo—Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 15:1; 6:35, 63; 1 Co. 15:45:

- A. La vida es la meta de la creación efectuada por Dios—Gn. 1:26-28, 31; 2:7-9.
- B. La salvación orgánica que Dios efectúa, la cual consiste en que seamos salvos en la vida de Cristo, es la meta del proceso de la redención jurídica efectuada por Dios—Jn. 19:34; Ro. 5:10; Col. 3:3-4; Ap. 22:1-2.
- C. La vida es Dios mismo en Cristo como el Espíritu que fluye para que el hombre le disfrute, y para complacer y satisfacer al hombre—Sal. 36:7-9; Ap. 22:1; Jer. 2:13.
- D. Dios está en Cristo, Cristo es el Espíritu y el Espíritu es vida—Jn. 14:9-10, 17-19; 6:63; Ro. 8:2.
- E. La vida es el Señor mismo como el pan de vida para que le comamos—Jn. 6:35, 57, 63; Mt. 15:22-27.
- F. La vida es la luz, la luz prevalece sobre las tinieblas y la luz se encuentra en la palabra de Dios—Jn. 1:4-5; Sal. 36:8-9; Jn. 6:63:
 - 1. Si deseamos tocar la vida, necesitamos la palabra, es decir, la sensación interior que el Espíritu nos da; tal sensación es la palabra viva de Dios—v. 63; 1 S. 3:19-21.
 - 2. Si el Espíritu que está en nosotros nos da una palabra o una sensación de abrir nuestra boca y alabar al Señor, deberíamos recibir esta palabra y abrir nuestra boca para alabar al Señor; de este modo, tendremos luz en nuestro interior, y esta luz es la vida, el Espíritu, Cristo y Dios.
 - 3. Cuando respondemos a esta sensación y ofrecemos una oración de alabanza al Señor, percibimos la satisfacción de la vida, la dulzura de Cristo, la presencia de Dios y el mover del Espíritu.
- G. Toda la belleza, el poder, la brillantez y la capacidad de la iglesia proceden del hecho de que Cristo como vida es su contenido interior; la iglesia es el resultado de la vida, y la vida es el contenido de la iglesia—Gn. 2:22; Jn. 19:34; 12:24; 1 Co. 10:17.

II. Necesitamos ver los obstáculos que la vida de Dios encuentra en el hombre:

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no comprendemos las tinieblas de nuestros conceptos humanos:
 - 1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo cuidamos del Cristo vivo que está en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; Ef. 4:13; 2 Co. 3:18.
 - 2. Ser un cristiano significa que no tomamos como nuestra meta nada que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvos, porque no conocen la senda de la vida ni toman a Cristo como su vida.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:
 - 1. Lo que determina la espiritualidad de una persona no es su apariencia externa, sino por cómo cuida del Cristo que mora en ella.
 - 2. Nuestra bondad natural es una espiritualidad falsa, y de hecho constituye un gran estorbo para la vida; la expresión de la vida conlleva que rechacemos

nuestra manera natural de ser y nuestras preferencias, y que sencillamente permitamos que Cristo opere en nosotros y nos quebrante.

3. Si siempre hacemos las cosas conforme a nuestra manera de ser y nuestro ser natural, el resultado de ello siempre será la hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión:
1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que entendamos claramente Su voluntad y los requisitos que Él tiene para nosotros, así como Su dirección y la manera en que Él trata con nosotros.
 2. Sin embargo, si no obedecemos, sino que actuamos en contra de la sensación en nuestro interior y no aceptamos Su dirección ni pagamos el precio, esta renuencia y oposición equivalen a rebelión.
 3. El pecado que cometemos con mayor frecuencia y de mayor severidad no es externo ni visible; al contrario, es el pecado de desobedecer el sentir del Cristo que está en nosotros; Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27; cfr. Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 2:12-14.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
1. Muchos hermanos y hermanas verdaderamente aman al Señor, son celosos por el Señor y son muy piadosos; no obstante, su mayor problema es la fuerza y grandeza de sus aptitudes y habilidades; en consecuencia, Cristo no tiene terreno ni camino alguno en ellos.
 2. Quizás seamos capaces y talentosos, pero no consideremos que estas cosas sean pecado o inmundicia; en lugar de menospreciar nuestras aptitudes naturales, las valoramos; si éstas permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Existe una solución para todos estos obstáculos que hay en nosotros: debemos pasar por la cruz y permitir que la cruz nos quebrante; si queremos que la vida de Cristo no encuentre estorbos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean aniquilados y eliminados—Mt. 16:24-25.

III. Necesitamos ver los obstáculos subjetivos que la vida de Dios encuentra en nosotros:

- A. Un cristiano apropiado es aquel cuya mente, voluntad y parte emotiva cooperan con su espíritu; un cristiano anormal es aquel cuya mente, voluntad y parte emotiva no pueden cooperar con su espíritu y aun lo contradicen; por ende, él vive bajo un velo.
- B. El primer problema subjetivo es el problema de nuestra mente:
1. Si las cosas que queremos hacer se originan en nuestros pensamientos, entonces estas cosas no serán más que actividades religiosas aunque resulten exitosas; éstas no son un testimonio de Cristo manifestado en nuestro vivir desde nuestro espíritu—cfr. Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ef. 4:23; Ro. 12:2.
 2. Aunque tenemos la vida de Cristo en nuestro interior, no cooperamos con la vida de Cristo en nuestros pensamientos ni en nuestras acciones, y por ende esta vida no puede ser manifestada en nuestro vivir.
 3. Cuando nuestra mente está puesta en el espíritu, nuestro hombre interior y nuestras acciones exteriores concuerdan y no hay discrepancia entre nosotros y Dios; entre Él y nosotros hay paz, no enemistad; el resultado es que nos sentimos tranquilos interiormente—8:6.
- C. El segundo problema subjetivo es el problema de nuestra voluntad:

1. Aunque nuestra mente muchas veces entiende la intención de nuestro espíritu y conocemos la voluntad de Dios, no estamos dispuestos a someternos y obedecer.
 2. Es posible que entendamos, sepamos, aprehendamos y sintamos profundamente que el Señor desea que hagamos cierta cosa, pero nuestra voluntad se rehúsa a someterse y rendirse, y perdemos la presencia del Señor.
 3. Una voluntad fuerte así como una que es débil para llevar a cabo la voluntad del Señor constituyen obstáculos para la vida de Dios; una voluntad que ha pasado por tratos es fuerte y también flexible al ser subyugada y resucitada por el Señor; tener una voluntad que pueda cooperar con Dios es algo de suma importancia—Fil. 2:13.
- D. El tercer problema subjetivo es el problema de nuestra parte emotiva:
1. Nuestra parte emotiva necesita tener la parte emotiva de Dios, y necesitamos entrar plenamente en la parte emotiva de Dios—2 Ts. 3:5; Fil. 1:8.
 2. Deberíamos amar todo lo que Dios ama, nos debería agradar todo lo que a Dios le agrada y aborrecer todo lo que Dios aborrece; nuestra parte emotiva y la Suya deberían llegar a ser una sola parte emotiva—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24; Ap. 2:6.
- E. De todo esto podemos ver que nuestra persona verdaderamente es un obstáculo que nos impide manifestar la vida de Dios en nuestro vivir; es por esto que necesitamos ser quebrantados, y a diario necesitamos ser fortalecidos en el hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón, cuyas partes principales son la mente, la voluntad y la parte emotiva—Ef. 3:16-17.

IV. Necesitamos ver la senda de la vida—Mt. 7:13-14:

- A. Una parte de la obra de Dios en la salvación que Él efectúa consiste en preparar una vía libre para Su vida en nosotros; esta obra se lleva a cabo mediante la muerte de cruz—Fil. 3:10.
- B. Hay vida en un grano de trigo, pero si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, la vida que el grano contiene no será liberada—Jn. 12:24-26.
- C. El camino de la vida es el camino de la muerte; cuando la muerte de Cristo opera en nosotros, hay un camino para que la vida de Cristo pueda salir de nosotros—2 Co. 4:10; Fil. 3:10; Gá. 2:20.
- D. Experimentamos la cruz de Cristo por medio del Espíritu—5:16, 24; Ro. 8:13-14; Éx. 30:23-25; Fil. 1:19.
- E. Cuanto más fuerte sea la obra del Espíritu Santo en nosotros, más fuerte será nuestra experiencia de la cruz; dondequiera que el Espíritu Santo opere, allí el Espíritu nos da muerte, y la vida de resurrección podrá manifestarse en nosotros y por medio nuestro—2 Co. 4:11-12.
- F. La disciplina del Espíritu Santo también efectúa la obra de la cruz en nosotros:
 1. Con miras a nuestro entendimiento espiritual, no es suficiente que sólo conozcamos al Espíritu Santo; también debemos conocer “todas las cosas” en nuestras circunstancias (Ro. 8:28); un cristiano que es espiritual y vive delante de Dios necesita “leer” tres cosas cada día: primero, él necesita leer la Biblia; segundo, él necesita leer el sentir interior de su espíritu; tercero, él necesita leer su entorno y sus circunstancias, que incluyen las personas, asuntos y cosas a su alrededor; Dios dispone de nuestro entorno y circunstancias a fin de hacer que todas las personas, asuntos y cosas cooperen para bien, es decir, para transformarnos y conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios—vs. 28-29.

2. El entorno que el Señor ha creado para nosotros nos lleva a conocer la gracia del Señor y a experimentar el poder del Señor—2 Co. 12:9.

V. Necesitamos ver una visión de cómo la vida de Dios puede manifestarse en nuestro vivir:

- A. Necesitamos comprender y saber que la vida de Dios está en nosotros—Col. 3:4; Ro. 8:10.
- B. Necesitamos que Dios abra nuestros ojos para que veamos que nuestro hombre natural, nuestra persona misma, es un obstáculo para la vida de Dios.
- C. Necesitamos ver que hemos sido crucificados en la cruz y que debemos aborrecer nuestro yo; cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos a nosotros mismos y más nos negamos a nosotros mismos—Col. 3:3; Gá. 2:20; Ro. 6:6; Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

VI. “Lo que más le falta a cada iglesia hoy en día es lo que pertenece a la vida. Toda nuestra obra y toda nuestra actividad deben provenir de la vida [...] Si nuestra obra y servicio no provienen de la vida, no durarán ni tendrán mucho peso. Si queremos que nuestra obra lleve fruto abundante y permanente, debemos tener un fundamento en la vida [...] Nuestra obra debe ser sencillamente la liberación de la vida del Señor, es decir, debe impartir y suministrar a otros la vida del Señor. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos para que veamos que la obra central de Dios en esta era consiste en que el hombre obtenga Su vida y crezca y madure en Su vida. Únicamente la obra que proviene de Su vida puede alcanzar Su norma eterna y ser aceptada por Él”—*El conocimiento de la vida*, págs. 61-62.